

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

ADMINISTRACION E IMPRENTA, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Sábado 11—Santos Anastasio, monge à Highmister.
El Sol sale á las 4:55; se pone á las 7:27

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, ENERO 11 de 1879.

La escuela en Alemania y en la República Oriental

La Religión, decía el miércoles el Sr. Ministro de R. E., «es la más grande institución que nos haya sido dada para avasallar el deshacer de las pasiones anti-sociales, que amenazan arruinar los intereses todos de la civilización».

Comentando ayer esas palabras, deciamos que si se quiere que la religión avasalla esas pasiones anti-sociales, pronto á germinar aquí, comienzan germinando en todas partes donde se han sembrado las semillas que entre nosotros se vienen sembrando, es preciso poner los ojos en la escuela, institución naciente casi en la República, y lo que es peor, naciente bajo los peores auspicios, porque aparece desde el primer momento divorciada por entero de esa religión que, al decir del Gobierno, «es la institución más grande para avasallar las pasiones anti-sociales».

La lógica debe presidir el gobierno de los pueblos no natos que á las acciones de los individuos. Si la inconsecuencia en los actos privados es uno de los peores defectos, en los actos públicos es una de las muestras más grandes de incapacidad y una de las señales más ciertas de la poca aptitud para el gobierno.

He ahí porque nadie nos sería más sensible que ver contradichos en la práctica principios concienciamosamente sentados por nuestros hombres públicos. Ellos han manifestado que saben apreciar el verdadero carácter de la religión, á cuyo severo acento se templan las conciencias humanas y se amasan las tempestades del espíritu. Ellos han demostrado que saben medir el influjo que ejerce sobre la vida social y la política, esa voz secretísima que perpetuamente suena en el oído del hombre adocinado en la escuela del respeto á Dios y del respeto por El á toda criatura. ¡Porqué, pues, desconocerían la necesidad que de ella tiene el hombre en esa edad en que su inteligencia y corazón, caen informes e inermes, en manos del primer maestro que se les dá, como cae inerte el barro en el primer molde en que al alfarero le place arrojarlo? ¡Porqué le cerrarían á la religión la puerta de la escuela donde se decide, las más veces inapelablemente, la suerte del hombre sobre la tierra? ¡Porqué la impidieran sentarse al lado de sus hijos, aún dormidos en ese plácido sueño que se llama la inocencia infantil, para ir ojeando los primeros pasos de su espíritu, para ir espiando amores, los primeros movimientos de esos corazones sujetos desde un principio á solicitudes tan múltiples y contrarias!

La religión debe volver de hecho á la escuela, donde por derecho está todavía. Nadie más interesado en procurarlo que ese Gobierno que acaba de reconocer á la faz del país como bálsamo para las heridas del alma.

Se comprende un pasajero extravío, cuando los principios no han sido aún probados en la piedra de lo que de una experiencia dolorosa. Lo que no se comprendiera, sería una obsesión en seguir practicando aquello mismo que en principio se ha reconocido nocivo y que experimentalmente ha sido acreditado de desastrosos.

Seducidos por el brillo que á la distancia envidian, hemos pedido sus métodos de educación y hasta sus programas de estudios, á pueblos extraños que parecían nadar en ondas de ventura. Hoy aquellos mares de dicha se han trocado en píjago de olas espumosas y resonantes, y los pueblos que lo surcaban con la sonrisa en el labio, tienen ahora

la angustia retratada en el semblante, y el espanto reflejado en la mirada. Se habrá creido que siendo el hombre sabio sería por sí mismo virtuoso, y ahora se vé que la sabiduría se queda muy por bajo de la virtud en esto de hacer felices á los pueblos.

Cuando el emperador Guillermo llegó á París, después de haber cosechado laureles donde quiera que tendió su espada, la Europa dijo, y América lo oyó, que el maestro de escuela había ido á la vanguardia de sus ejércitos. Hoy es el mismo Emperador quien reconoce que el maestro de escuela, si puede ser vanguardia en el camino de París, es aún más fácil que inconscientemente lo sea también de bordas feroces en la «Avenida de los Tilos».

Hoy el viejo monarca ha vuelto á empuñar las riendas del gobierno, y sus primeras palabras han sido para decirles á los municipales de Berlín: «Lo principal es la educación de la juventud. Es precisa tener en esta la más grande vigilancia. Debeis dirigir á la juventud de modo que no quedan encorvados sentimientos en su cava-
cción. El punto más importante es la religión. La educación religiosa debe ser todavia más profunda y más seria. **EN ESTA PARTE NO ENJÍAN LAS COSAS COMO DIBERIAN.**»

Alemania, uno de los modelos que nos proponísimos seguir, confiesa con desdén, por boca de uno de los principes que mas la han ceñido de glorias, haber seguido errados caminos en la educación de sus hijos.

Cuando la Providencia nos ofrece el escarmiento en ceja ajenas, sería una solemne falta de cordura desdeniar la lección, só pretexto de que aun no chasca el azote sobre nuestras costillas.

Cuando la lección viene de tan alto, no hay tampoco mengua en seguirla, especialmente si es de allí mismo de donde se han pedido lecciones.

Y el gobierno oriental que, en lo referente á la instrucción del pueblo, las ha pedido, como á otros varios, las habrá cumplido, y que es de los más mandatarios, aprovechando el verdadero carácter de la religión, á cuyo severo acento se templan las conciencias humanas y se amasan las tempestades del espíritu. Ellos han

demostrado que saben medir el influjo que ejerce sobre la vida social y la política, esa voz secretísima que perpetuamente suena en el oído del hombre adocinado en la escuela del respeto á Dios y del respeto por El á toda criatura. ¡Porqué, pues, desconocerían la necesidad que de ella tiene el hombre en esa edad en que su inteligencia y corazón, caen informes e inermes, en manos del primer maestro que se les dá, como cae inerte el barro en el primer molde en que al alfarero le place arrojarlo? ¡Porqué la impidieran sentarse al lado de sus hijos, aún dormidos en ese plácido sueño que se llama la inocencia infantil, para ir ojeando los primeros pasos de su espíritu, para ir espiando amores, los primeros movimientos de esos corazones sujetos desde un principio á solicitudes tan múltiples y contrarias!

En el artículo que publica Vd. en *El Siglo* de ayer contra el Colegio de Villa Colón, dice que la obra de nuestro Hacienda Mann D. José P. Varela es superior á cuanta se ha escrito en lengua española.

Como esa afirmación de Vd. no está acompañada con ningun argumento, y su fama como pedagogo no está «un fuera de toda duda, vería con gusto como sostiene su proposición; pues piensa que la obra de Pedagogía que publica el Dr. Berra, bajo los auspicios de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, es infinitamente superior, y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso

Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Varela, y el Dr. Alfonso Correa, son los más competentes en

el campo de la pedagogía. Y que el Dr. Vare

